



Principios Bíblicos

Los ancianos que gobiernan bien (parte 2) *por Chuck Gianotti*

Estudios en 1 Timoteo 5:17-19 - Parte 13

En el último número tratamos el tema sobre aquellos ancianos que gobiernen y enseñen bien, lo cuales son dignos de doble honor. Pero ¿qué podemos decir acerca del resto de los ancianos? El peligro de escribir un artículo como el anterior es que algunos ancianos puedan sentirse menoscabados, porque el “doble honor” es asignado a otro. Otra posible inquietud sería que dicha enseñanza pueda rebajar de alguna manera el papel y autoridad de la pluralidad de ancianos, y dar lugar a un modelo de liderazgo que privilegie la idea de un pastor principal.

Es importante tener en cuenta que cuando Pablo se dirige a Timoteo, implícitamente asume la existencia de cierto nivel de madurez espiritual; Timoteo no era ningún novato en el ministerio y liderazgo. De la misma manera, esto es lo que asumimos en nuestros Apuntes para Ancianos, respecto a nuestros lectores. Entra en juego considerar todo el consejo de Dios, aún si no estuviere expresamente mencionado en cada artículo. Toda nuestra enseñanza a través de APA, debe ser entendida en el contexto de las claras enseñanzas del Nuevo Testamento acerca del liderazgo de la iglesia, o sea, un gobierno de iglesia, un estilo de ancianato donde ningún hombre en particular tenga autoridad sobre los demás ancianos.

Después de haber mostrado en el artículo anterior que algunos ancianos merecen “doble honor”, surge la pregunta: “¿qué de aquellos ancianos, que no ‘merecen’ el ‘doble honor’, pero sin embargo trabajan duro y se desempeñan bien como ancianos?”. Si algunos han de recibir “doble” honra, ¿recibirán los otros un “más simple” honor? Aquí presentamos algunos pensamientos acerca de este tema:

Los ancianos deben ser reconocidos.

“Os rogamos, hermanos, que reconocáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan” (1 Tesalonicenses 5:12 RV60). Muchos ancianos dedican toda una jornada a un empleo

secular (como lo hacen la mayoría de nuestros lectores), y luego dedican horas al pastoreo de la grey, preparando mensajes, reuniones, etc. Con seguridad, todos ustedes (los ancianos entre nuestros lectores) deberían ser bien reconocidos por su sacrificado trabajo a favor del cuerpo de Cristo.

Varían los niveles de involucramiento

No todos se encuentran en el mismo punto de su vida y camino espiritual, así que no todos pueden comprometerse a un mismo nivel. Algunos se sacrifican más por trabajar como anciano que otros. Simplemente no hay nada en las Escrituras que nos lleve a pensar que todos los ancianos deben recibir el mismo grado de honra, independientemente del nivel de servicio. Aún dejando de lado el tema del apoyo financiero abordado en el último número, el honor en cualquiera de sus formas no se distribuirá en partes iguales. No hay nada de malo en esto.

Nuestra motivación debiera ser conducirnos honorablemente.

Independientemente de que seamos reconocidos aquí en la tierra por nuestro trabajo como ancianos, no obstante debiéramos tener “buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo” (Hebreos 13:18). De la misma manera que el sacerdote Aarón, no podemos tomar honra para nosotros mismos (Hebreos 5:4) – algo que no es apropiado, ya sea para un sacerdote creyente en Dios (como lo son todos los cristianos), así como tampoco condice con el carácter de un anciano quien sencillamente es un “administrador de Dios” (Tito 1:7). Este no debe ser “codicioso de ganancias deshonestas” de ningún tipo (Tito 1:7). Ni deberíamos tener siquiera indicios del síndrome de Diótrefes (“a quien le gusta ser el primero entre ellos”, según 3 Juan v9), que aflora tan fácilmente cuando alguien es honrado en mayor grado que a nosotros. Toda honra que busquemos para nosotros mismos, que manipulemos o instrumentemos para nosotros resultará vacía. La honra es algo que en última instancia es dada por Dios, y él podrá o no, utilizar a otros seres humanos como su canal para honrarle a usted. Además, envidiar la honra de otro pue-

(continúa en la página 4)

En el último número meditábamos acerca del amplio espectro que abarca el hogar y la vida familiar del anciano. Ahora, quisiera concentrarme particularmente en un aspecto de esta situación: la relación del anciano con su esposa. Ya que Pablo hace una correlación entre la manera en que un hombre conduce su familia y la forma en que cuidará de la iglesia, su relación con aquella persona con quien ha venido a ser “una sola carne” será de gran importancia.

Esta unión es tan especial ante los ojos del Señor, que El la ha elegido para que sea un cuadro visible ante todos acerca de la relación entre el Señor Jesús, y su esposa, la Iglesia. Mientras que este escritor no comparte el punto de vista de que un anciano debe necesariamente estar casado (ver la edición anterior), es comprensible la razón por la que algunos comentaristas respaldan esa posición, dada la magnitud de esta verdad que acabamos de comentar.

El silencio de las Escrituras

Al considerar los análisis tan profundos de las cualidades (o características) de los líderes de la iglesia en 1 Timoteo 2:1-13, es interesante notar que aunque se brindan pautas para la esposa del diácono, no se menciona la esposa del anciano. Esto se podría inferir que, como hombres espiritualmente maduros, los ancianos hubieran llegado a ser tan unidos con sus esposas, a tal grado que no se requeriría tratarlas por separado. Cualquiera fuere la razón, hay muchos pasajes de los cuales se puede extraer la enseñanza acerca de una relación santa entre esposos. Comencemos con algunas apreciaciones fundamentales, para culminar con algunas implicancias prácticas para el anciano.

Pasajes fundacionales: Efesios 5:22 – 33; I Pedro 3:1 – 7

Cada matrimonio cristiano debiera leer y meditar estas maravillosas secciones de las Escrituras a lo largo de su vida matrimonial. Quisiera resaltar tres verdades que son de especial relevancia para el anciano al pastorear aquella persona tan especial en su grey: ¡su esposa!

1) El matrimonio cristiano es una relación de amor, en la que la sujeción debe significar tanto una protección como un deleite. Al observar el cuidado cariñoso por el cual una esposa encuentra seguridad y consuelo en el liderazgo de su esposo, honestamente no deseando privarse de ello, los creyentes de la iglesia llegan a comprender como el Señor utiliza constantemente la sujeción de ellos hacia El, como el medio por el cual, El puede así protegerlos.

Todo pensamiento de dominación o dureza queda excluido; Pablo no dice: “Esposo, asegúrese que su esposa le esté sujeta”. Más bien, se dirige a la esposa. Esta relación amorosa íntima es un verdadero regalo del Señor a la iglesia, para que los creyentes más jóvenes puedan ver en los mayores (y más importante aún, ¡en los ancianos!), un ejemplo “de la vida real” de cómo el Señor Jesús cuida de Su Esposa, y ella a su vez, confía en El y obedece su Palabra.

2) Lo antedicho es posible sólo cuando cada persona está tanto “debajo”, como “en”, autoridad. Estar bajo la autoridad de Cristo y su Palabra, permite al esposo cumplir su papel como “cabeza de su esposa” (vs. 23). La esposa reconoce en su esposo su condición de cabeza, y por lo tanto ella tiene una gran autoridad sobre el hogar. En relación con esto, es interesante notar que la palabra griega empleada por Pablo en 1 Timoteo

5:14 en referencia a las esposas, es literalmente “oikos” (grupo familiar) + “despotes” (soberano gobernador). Robertson señala que esta expresión “gobernar el grupo familiar” es “el justo reconocimiento de su influencia” (“Pictografías del NT”). Los ancianos deben ser ejemplo en permitir que la Palabra de Cristo more en ellos abundantemente.

3) De la misma manera en que el Señor trabaja incansablemente para que la iglesia llegue a una plena madurez y pureza, el esposo debiera hacer lo mismo con su esposa. En otras palabras, no podrá ser eficaz en disciplinar a los creyentes más jóvenes en la iglesia, si no ejerce disciplina hacia su esposa. Por supuesto que esto no significa que en todos los casos él tenga más años de cristiano que ella, sino que Dios le confiere esta responsabilidad de por vida.

Implicancias prácticas

¿Cómo puede un hombre cristiano común aspirar a tener un matrimonio que haga que otras personas cristianas comunes, puedan admirar el amor y cuidado del Señor por su iglesia? Con las fuerzas humanas, esto es imposible. Pero al “permanecer en El”, ¡la gente ordinaria se vuelve extraordinaria! Toda la enseñanza acerca del tema, brindada por el Señor, está a nuestro alcance por medio de la fe en sus promesas, combinada con la autodisciplina e inmenso esfuerzo. Aquí hay varias áreas en las cuales se puede trabajar:

La comunicación: Pedro exhorta a los esposos a vivir con sus esposas comprensivamente (I Pedro 3:7). Aprenda a escuchar a su esposa; obsérvela cuidadosamente, y hablele como si el mismo Señor estuviese parado junto a ella. No sólo traerá esto bendición a su relación, sino que enriquecerá su trabajo en la iglesia ya

(continúa en la página 3)

El rincón de las esposas

El don de escuchar

por Mary Gianotti

Una de mis cosas favoritas para escuchar es un grupo de mujeres hablando. Eso puede sonar gracioso pero si alguna vez usted condujo un evento de mujeres, o aún una pequeña reunión, sabrá que el procurar captar la atención de todas puede ser una tarea mayúscula. En el pasado esto me irritaba, hasta que me di cuenta que toda esa conversación reflejaba mujeres disfrutando del encuentro, compartiendo, animándose y estimulándose una a otra. Creo que como mujeres casadas con hombres dedicándose al liderazgo, tenemos una responsabilidad adicional de utilizar este don para edificar el cuerpo de Cristo. Mantener una conversación significativa tiene dos aspectos; hablar y escuchar. Para mí es mucho más fácil hablar que escuchar. Aprender a escuchar, sin embargo, abrirá las puertas a muchas oportunidades de ministerio.

En mi búsqueda de ser mejor en

escuchar, me he encontrado con dos verdades en el libro de los Proverbios. En **primer** lugar, debo escuchar con el objetivo de entender lo que la persona está diciendo antes de responder. “Es necio y vergonzoso responder antes de escuchar (Proverbios 18:13 NVI). Muy a menudo antes de que la persona haya terminado de hablar he formado un juicio, arribado a una conclusión, o la he interrumpido. En estos casos no he escuchado con el objetivo de entender. Este tipo de respuesta entorpece el trabajo del Espíritu Santo. Brindar consuelo, consejo piadoso e incluso el regocijo mutuo se malogra por un deseo mío incontrolado de hablar sin comprender los temas presentes. De acuerdo al versículo, eso me coloca en la categoría de una necia.

En **segundo** lugar, escuchar me ayuda a recibir un regalo de Dios. “Oír el sabio, y aumentará el saber” (Proverbios 1:5). En una conver-

sación, escuchar con el objetivo de beneficiarme del conocimiento de la otra persona, me hace una mujer más sabia. Mi orgullo me dice que no necesito del aporte de otros, y que debo ser yo la que tenga las respuestas cuando trato con otras mujeres. En la medida en que he puesto en práctica este proverbio, ha sido un gozo para mí el poder aprender de una variedad de personas. Los creyentes nuevos, mis propios hijos, una madre soltera, los niños en la Escuela Dominical, mi vecina, las esposas de los otros ancianos, todos han agregado algo de valor a mi sabiduría. Cuando una persona se da cuenta que la estoy escuchando, y que valoro lo que ella está diciendo, se estrecha mi relación y se construye la confianza. Es una situación en la que ambas ganamos.

Así que la próxima vez que se encuentre involucrada en una conversación, pregúntese a si misma: “¿Estoy escuchando bien?”

APA

La vida familiar de los ancianos (cont.)

que se volverá más sensible a las personas.

La honra: Pedro también instruye al esposo a dar honor a su esposa. La necesidad de honor (o respeto) es una de nuestras necesidades básicas. Hoy la sociedad está llena de mujeres que trabajan, de las cuales muchas simplemente buscan el honor que nunca han recibido en su hogar. Si usted cree que la maternidad, los trabajos propios de la casa y la colaboración en el trabajo de la asamblea son ocupaciones honorables, entonces pregúntese quién es el más responsable de darle el honor a su esposa, y de qué forma.

El trabajo en equipo: Pedro describe a los integrantes de un matrimonio cristiano como “coherederos” (RV60) de una de las bendiciones divinas más codiciadas: “¡la vida!”. ¿Se siente ella como una parte esencial del equipo, o

simplemente está de espectadora mientras usted sirve? La oración conjunta, la visita a los santos, el discipulado de los creyentes jóvenes y la discusión acerca de la obra del Señor se enriquece mediante un armonioso trabajo en equipo. Esto sugiere también ayudarle a ella a descubrir sus dones y habilidades especiales.

El hogar: Cada matrimonio puede estudiar la así llamada “mujer de Proverbios 31”. Ella es piadosa, enérgica, creativa, y admirada, pero también cuenta con el completo apoyo de su esposo y familia. Este no es un relato ficticio que solo existe en los sueños, sino un retrato del tipo de laboriosidad, virtud, y cooperación que el Señor busca que represente su relación de amor con la iglesia.

Familia: Es muy común en el mundo ver una familia en la que los

hijos pelean con la madre, quien a su vez ofende a su esposo, quien a su vez lleva una vida de relativa ignorancia de la Palabra y los caminos de Cristo. ¡Cuán diferente es un hogar verdaderamente cristiano! ¿Estamos orando diariamente con nuestras esposas pidiendo sabiduría para guiar a los hijos y administrar el hogar? ¿Somos capaces de compartir con franqueza pensamientos de la Palabra de Dios respecto de nuestra relación, la familia, y la asamblea?

Los ancianos son llamados “administradores de Dios” (Tito 1:7). Al meditar en nuestra bendición terrenal más cercana y preciosa, nuevamente se nos recuerda que “se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel”. (I Corintios 4:2).

APA

Los ancianos que gobiernan bien (cont.)

de ser una evidencia de que somos propensos a tal síndrome, y ciertamente no seríamos aprobados como “conduciéndonos honorablemente”.

Existe un mito de que sólo hay una limitada cantidad de honra a repartir

¿Acaso siento que cuando otro es honrado, de alguna manera habrá menos honra para mí? Mientras que la mayoría de nosotros negaríamos sentirnos de esta manera, ¿es posible que ésta sea una de las cosas que nos refrenen de honrarnos unos a otros? De nuevo, una de las maneras en que se manifiesta el síndrome de Diótrefes es en nuestra resistencia cuando un anciano colega es honrado por sus labores sacrificadas, y nosotros no lo somos. Tal vez esto ocurre cuando la gente habla muy bien de él, o cuando comentan del sacrificio y discernimiento de su ministerio de predicación. ¿Somos capaces de sumarnos en darle honra y dejar de lado nuestro propio deseo de ser honrados? Esto se exagera cuando sentimos que nuestro propio trabajo no es debidamente reconocido por otros. La realidad es que no existe una adecuada medida de alabanza y honor, que pueda compensar cumplidamente aquí en la tierra, a un anciano muy trabajador. Sin embargo, la mayoría de nosotros probablemente desearíamos tener un poco más de honra, y es difícil cuando otro es honrado y nosotros no lo somos.

Nuestra verdadera honra vendrá del Príncipe de los Pastores

Debemos recordar lo que Pedro expresó hacia el final de sus días a sus colegas ancianos, “Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.” (1 Pedro 5:1-2). De más está decir que no ambicionamos la gloria y honor terrenal, sino aquella que vendrá cuando el Señor diga, “Bien, buen siervo y fiel”. Así que debemos dejar de lado juzgar a otros por la honra que reciban aquí en la tierra y en cambio alabar a Dios por el buen trabajo de ellos y sumarnos a aquellos que los honran. Recibiremos la debida recompensa del Señor, quien decidirá si somos merecedores de ella. Así que, “humillémonos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él [nos] exalte cuando fuere tiempo” (1 Pedro 5:6).

Aplicación

Algunos piensan que cualquier honor rendido o recibido aquí en la tierra restará de la recompensa de la persona en el cielo. Si ése fuera el caso, ¿por qué entonces las Escrituras hablan de honrar a otros? En realidad, enseña que debemos hacerlo.

La ironía es que, en cierta forma, es para beneficio propio que los ancianos enseñen a la congregación a honrar a los ancianos, así como resulta para un maestro, el enfatizar la enseñanza de Gálatas 6:6. Por lo tanto, ¿quién le va a enseñar a la congregación a hacer esto?

La respuesta la encontramos en la manera en que los ancianos se conduzcan entre ellos mismos; ¿perciben los creyentes que los ancianos se honran mutuamente? Esto fue lo que hizo cierta iglesia. Un anciano reconoció que otros dos ancianos eran muy capaces en enseñar la Palabra. Así que alentó a la congregación a que contribuyera a un fondo para enriquecer las bibliotecas personales de ambos ancianos. Como se sabrá, los libros y demás recursos pueden ser bastante caros. Con el dinero juntado pudieron comprar libros de estudio y consulta juntamente con un programa bíblico de computación para ambos ancianos. Durante un determinado domingo, se realizó una presentación para expresar públicamente ese honor, con una breve explicación de la pertinente enseñanza bíblica, haciéndoles entrega de los recursos.

Otras maneras de honrar a los otros ancianos incluyen: el comentarle acerca de algo que aprendió de su enseñanza; expresele su aprecio por sus dones particulares, demuestre interés en sus ministerios, ore por ellos (y luego comentele que lo está haciendo), regádeles un cupón de regalo para un restaurante o café favorito, envíele una tarjeta para el cumpleaños. Cuando alguien los critique, defienda el carácter de ellos.

Sí, hay suficiente honor para repartir, si estamos dispuestos a entregarlo libremente. Es posible que Dios esté esperando que usted o yo seamos su canal para honrar a otro. (APA)

APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al Español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 195 Woodside Drive
St. Catharines, Ontario, Canada
Email: elderssn@rochester.rr.com
VOZ: 905-294-2679
WEB: www.bible-equip.com/esn

CONTRIBUYENTES

Jack Spender
Maestro Bíblico

Chuck Gianotti
Maestro Bíblico

Mary Gianotti
Esposa de Anciano: Ministerio Femenino

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUBSCRIPCIONES

APUNTES para ancianos se publica bimensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y le enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: <http://www.bible-equip.com/esn> Para suscripciones de correo regular o por internet, APA esta disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web. No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C.R. Gianotti. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.